

LAS ROSAS NO LLORAN

LAS ROSAS NO LLORAN

Ni una más, ni una menos: Enfrentando a la
oscuridad.

Manuel Barrero

Aviso legal: No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. La presente es una obra de ficción literaria, por lo tanto las situaciones y sus personajes son producto de la imaginación del Autor.

Copyright © 2023 Manuel Barrero
All rights reserved.

Dedicatoria

La presente novela se la dedico a todas las mujeres que luchan en el mundo por salir adelante en sus vidas, prepararse, surgir, ocupar un espacio en la sociedad y defenderse de las agresiones que a diario se presentan, algunas externas y las peores dentro de sus propios hogares. Aún cuando no se trata de una obra de carácter técnico y científico, me he documentado para incluir en su narrativa elementos de ayuda para superar muchas situaciones, sin detrimento del género literario escogido, esperando que el libro sea un material de apoyo fácil y ameno.

MANUEL BARRERO

Contenido del avance

Dedicatoria	3
Contenido	4
Reconocimientos	5
Prólogo	6
Una rosa ha nacido	9
Acerca del Autor.....	27
Editorial: Ediciones Manuel Barrero	30

Reconocimientos

A todas las mujeres, seres de luz que nos han dado la vida y a cuyo entorno gira todo nuestro mundo.

A mi esposa y sobre todo a mis hijas, fuentes de mi eterna inspiración.

A mi madre, quien me dio el mejor ejemplo de lucha, superación y autoestima, entre muchos otros.

Prólogo

En las frágiles paredes de un hogar aparentemente perfecto, se esconde una sombra ominosa. Un oscuro secreto que corroee los cimientos de una relación supuestamente idílica. Esta es la historia de una novela que se adentra en los rincones más oscuros del machismo y la violencia doméstica. Es un tema muy difícil de tratar y que en muchos casos las víctimas prefieren tratar de resolverlo en silencio, con nefastas consecuencias.

En un mundo donde las apariencias lo son todo, donde las sonrisas falsas esconden el dolor y el miedo, nos encontramos con personajes que reflejan las distintas caras de este problema social. Desde una mujer atrapada en una relación abusiva, hasta aquellos que observan pasivamente, sin intervenir. No existe país o

LAS ROSAS NO LLORAN

región del planeta en donde no se encuentre presente este terrible flagelo, una de cada cuatro mujeres ha sufrido violencia machista, de pareja o familiar en los últimos años a nivel mundial según las Naciones Unidas.

A través de su prosa sensible y precisa, el autor nos sumerge en la mente y el corazón de nuestros protagonistas, mostrándonos los matices y las contradicciones que rodean estas relaciones tóxicas. Nos adentramos en el laberinto emocional de las víctimas, luchando con la ambivalencia de sus sentimientos, su deseo de escapar y el temor a las consecuencias.

Esta novela no solo se limita a exponer la realidad cruda y desgarradora de la violencia doméstica. También nos invita a reflexionar sobre las raíces profundas del machismo arraigado en nuestra sociedad. Nos enfrenta a preguntas incómodas y necesarias: ¿Qué hemos hecho para perpetuar estos patrones? ¿Cómo podemos romper este ciclo de abuso y opresión?

A medida que las páginas avanzan, nos damos cuenta de que esta historia no busca tan solo entretenernos o indignarnos. Su propósito es despertar conciencias, incitar a la reflexión y

MANUEL BARRERO

promover el cambio. Nos reta a cuestionar nuestras propias actitudes y acciones, a tomar una postura activa contra toda forma de violencia y opresión.

Desde las primeras líneas hasta su desgarrador desenlace, esta novela nos desafía a enfrentar una realidad inhóspita y a luchar por un mundo en el que el amor y el respeto sean los pilares fundamentales de todas nuestras relaciones. Adéntrate en estas páginas y prepárate para un viaje visceral y transformador.

Una rosa ha nacido

Mientras los niños juegan con soldados, pistolas, policías y ladrones, las niñas viven un mundo mágico muy distinto, un mundo donde lejos de destruir se construye, aquel donde se juega a la familia, ser la mamá, la hija o la hermana, ellas no aprenden sobre el uso de la violencia con pistolas de juguete, sueñan con ser princesas y crean mundos donde se estrechan lazos de amor y amistad.

Así transcurrió la infancia de Rosita, una simpática Colombiana que nació en el seno de un hogar muy humilde en Bogotá. Su padre taxista y su madre ama de casa, trabajaron muy duro por levantar una familia con cinco hijos, Rosita es la menor y por lo tanto la consentida, creció rodeada de mucho amor jugando con las hijas de las vecinas, recientemente una de ellas,

MANUEL BARRERO

Claudia, decidió probar suerte fuera del país y migró hacia España. En Colombia había conocido un español que viajó con una empresa contratista y después de un año de amores tomó la decisión.

Los hermanos de Rosita trabajan duro, los tres varones son obreros de la construcción y su hermana es trabajadora doméstica en la casa de una familia de la clase media, su padre nunca pudo pagarles sus estudios y debieron trabajar desde temprana edad, ella sueña con un mejor futuro, le gustan los libros, su espíritu viaja constantemente a través de sus líneas, desea conocer el mundo y salir del barrio donde se crió.

-¿Supiste que Claudia ya está instalada en España? -le pregunta Rosita a su madre mientras cocina.

-No me lo habías dicho -le respondió Virginia- solo supe que se fue con su esposo, ese español que conoció, ¿qué te cuenta?

-Hasta ahora todo va muy bien, su esposo continúa trabajando en la misma empresa y ella piensa comenzar a trabajar en una peluquería, ¿sabes?, estoy pensando irme a probar suerte, ella estuvo conversando conmigo y me dice que

LAS ROSAS NO LLORAN

hay oportunidades de trabajo.

-¿Y qué piensas hacer, a que te vas a dedicar?, deberías quitarte esa idea de la cabeza, aquí tienes tu casa, nadie te esta botando, estas con tu familia y por trabajo no te preocupes, puedo conseguirte alguno.

-Lo sé mamá, pero no quiero vivir siempre igual, necesito probar suerte, otras muchachas se han ido y les va bien, algunas están en Estados Unidos, otras en Venezuela, yo prefiero irme a España.

-España está muy lejos, tienes una tía en Venezuela, vete con ella y pruebas allí, como está cerca puedes venir en cualquier momento - le dijo Virginia.

-No me gusta, es lo mismo, otro país latino, yo prefiero intentarlo en un país más desarrollado, con otra cultura y mejores oportunidades.

-¿A qué piensas dedicarte?

-Aún no lo sé, Claudia me dice que puedo comenzar en la peluquería o quizás como doméstica, lo bueno es que ella me recibe en su casa mientras comienzo.

La juventud es temeraria, salir de tu hogar y viajar a miles de kilómetros para probar suerte, es sin dudas una gran empresa, lejos, sin familia

MANUEL BARRERO

y en una sociedad cuyas costumbres no se conocen, pero Rosita estaba decidida y meses después viajó a España, allí fue recibida por su amiga Claudia, quien la acogió en el humilde apartamento donde residía con Raúl, su pareja. A los pocos días trabajaba como asistente y aseo en la peluquería.

Al principio todo marcha de maravilla, la recién llegada es bien recibida y atendida, los tres trabajan en el día y solo coinciden en las noches, Raúl por su trabajo viaja constantemente a diferentes ciudades, es una persona muy agradable, tiene un grupo de amigos con los que se reúne siempre para ver los partidos de fútbol desde la barra del bar a unas cuerdas del edificio, en algunas ocasiones las mujeres los acompañan, pero es un ambiente de hombres, sentarse en la barra a beber, discutir sobre el juego, criticar la vida de los jugadores y los avances del partido no es un tema apasionante para las chicas, salvo algunas excepciones.

Una tarde de tragos y fútbol de Raúl, llegó a la casa con uno de sus amigos, se trata de Genaro, un hombre que ronda los treinta y dos años, alto, fornido y de barba poblada, trabaja como conductor de camiones, es el mayor de tres

LAS ROSAS NO LLORAN

hermanos, todos varones, amante del futbol y alérgico a los libros, abandonó la escuela desde temprana edad para dedicarse a trabajar, su padre falleció hace algunos años, lo mató su mejor amigo, el vino, una cirrosis se lo llevó tras años pegado a la botella, vive con su madre a quien mantiene y ayuda económicamente.

Genaro y Rosita se conocieron, al principio comenzaron a salir en grupo con los amigos de Claudia y Raúl, tardes de futbol, paseos en el parque, cine y tascas. Luego surgió la empatía y las citas eran frecuentes, Genaro se comportaba como todo un caballero, siempre de buen humor, alegre y atento con ella, solo hubo un hecho aislado en ese tiempo que pudo alertar tempranamente sobre su carácter, sucedió en el bar una tarde mientras observaban el partido, jugaban los grandes rivales, el Real Madrid contra el Barcelona FC, la barra estaba atestada de personas, el espacio era reducido e inevitable no cruzar miradas con alguien de vez en cuando, frente a ellos del otro lado, habían dos hombres, a uno de ellos le llamó la atención algo de Rosita, por el verano vestía un conjunto de falda corta pegada al cuerpo, a ella le gustaba lucirse con su enamorado y sentirse bella, cuestión que llamaba la atención de otros hombres en

ocasiones.

-¿A quién miras? -le preguntó Genaro observándola.

-A nadie corazón, solo me distraigo observando el ambiente -le respondió Rosita.

-Es que me da la impresión de que el tipo ese no te quita la mirada de encima -dijo Genaro señalando al hombre del otro lado de la barra.

-¡Oye tío!, ¿te pasa algo? -se escuchó la voz de aquel hombre mientras agitaba la mano.

-Sí me pasa y como no le quites la vista de encima a mi novia, te pasará a ti también -le dijo Genaro en voz alta, captando la atención de los presentes.

-Por favor no le hagas caso, no ha pasado nada -dijo Rosita intentando calmar la situación.

-¡Déjame! -le gritó Genaro.

-Ella no tiene la culpa, no seas bestia, ven y arregla esto con un hombre -le dijo aquel caballero en la barra al observar que comenzaba una discusión con Rosita.

El asunto no pasó de un mal rato, los muchachos que atendían la barra intercedieron tratando de mantener la calma entre los clientes, Genaro no aguantó el disgusto, canceló la cuenta y salió del bar con Rosa, en el camino a la casa

LAS ROSAS NO LLORAN

donde ella se hospedaba la discusión entre ambos por celos se hizo inevitable.

-No debiste pelear con ese tipo, en un bar la gente bebe y siempre hay quienes quieren cazar alguna pelea -le dijo Rosa.

-Eso no tienes que decírmelo, no es la primera vez que entro en un bar, tipos como ese merecen una buena golpiza, debiste dejarme ponerlo en su sitio, además, todo esto no hubiera comenzado si te vistieras de otra forma -le dijo Genaro.

-¿De qué forma quieres que me vista?, me arreglo así para verme bella ante ti, quiero agradarte y lucirme contigo, no me importa lo que digan otros, ¿o prefieres que me vista como en invierno?, en mi país es normal usar este tipo de prendas.

-Aquí no es normal, así se visten las mujeres que trabajan en los bares sirviendo tragos, deberías ponerte algo más decente.

-¿Me estas llamando ramera? -dijo Rosa visiblemente asombrada y enojada- ¿sabes algo?, no vuelvas a visitarme, eres un troglodita, me equivoqué contigo.

La vida nos envía señales de advertencia en ocasiones, son avisos de lo que puede suceder en el futuro, pocas personas logran aprender a

MANUEL BARRERO

descubrir las, si todos tuviéramos ese don, muchas tragedias y amarguras se podrían evitar. Al llegar al apartamento donde compartía con su amiga y el esposo, no pudo evitar sacar a colación el episodio.

-¿Que te ocurre amiga?, te veo una cara muy larga, da la impresión que lo has pasado muy mal, ¿ocurrió algo esta tarde con Genaro? -le preguntó Claudia.

-Creo que no saldré más con él, sucedió algo muy desagradable mientras estábamos viendo el partido de futbol en el bar -le respondió Rosa.

-Cuéntame, somos amigas.

-Estábamos viendo el partido y de pronto se enfrascó en una discusión con un hombre del otro lado de la barra, Genaro estaba empeñado en que el tipo ese me estaba mirando, el bar está lleno de pantallas, incluso, en la pared al fondo atrás de nosotros había una, quizás estaba observándola, pero Genaro dijo que no me quitaba la vista de encima y comenzaron a discutir.

-Te cuento que son cosas normales en un bar -le dijo Claudia- hay hombres bebiendo, los ánimos se suben con el juego, hay apuestas, a veces surgen discusiones, ¿qué te dijo Genaro?

-Eso de las discusiones y los borrachos lo

LAS ROSAS NO LLORAN

entiendo, lo que más me molestó fue la aptitud de Genaro, se empeñó en que yo era la culpable por llevar puesto este vestido.

-Te queda muy bien, no entiendo que tiene que ver en eso.

-Parece lógico -intervino Raúl, quien escuchaba la conversación de ambas desde su cuarto- si te vistes provocativa, alguien intentará propasarse.

-¿Ves como son los hombres?, todos piensan igual -le dijo Claudia-, quizás tenga razón en algo Genaro, aquí las mujeres no acostumbran vestirse así, tienen otro estilo, nosotras las latinas gustamos lucir sexys, ellas son más conservadoras.

-No entiendo porqué debo cambiar mis costumbres, si aquí gustan vestir distinto, bien por ellas, pero yo no voy a dejar de ponerme algo que me guste por complacer a los demás -acotó Rosa.

-Genaro es un buen tipo -volvió a intervenir Raúl-, no dejes de tratarlo por una tontería.

Días después, Genaro apareció en el apartamento donde se alojaba Rosa con su amiga cargando un enorme ramo de flores, eran rosas rojas, quizás dos docenas de flores preciosamente adornadas, ante lo cual y bajo la

MANUEL BARRERO

insistencia de Claudia y su esposo, Rosa perdonó a Genaro el trago amargo que la hizo pasar en el bar.

El tiempo transcurrió y la pareja continuó su relación sin mayores tropiezos, a los meses se casaron y se mudaron a un apartamento cerca de la madre de Genaro, la familia de Rosa no pudo asistir a la boda por razones económicas, no pudieron pagar los gastos de los pasajes y la estadía, la ceremonia fue muy sencilla, solo asistieron algunos amigos y familiares de Genaro.

En otro punto de la ciudad, en el conjunto residencial “Los Olivos”, se encontraba Rauseo, un policía veterano de cuarenta y siete años, sentado plácidamente en el comedor se disponía a esperar la sopa que le preparó su esposa Vivian, eran una pareja con más de veinticinco años de matrimonio, luego de algunos bajos y altos en la relación se podría decir que consolidada, de pronto comenzaron a escucharse unos gritos en el edificio, “Estoy harta de lo mismo, eres un borracho”, decía la voz de una mujer, “hago lo que me da la real gana con mi dinero, para eso trabajo y a ti no te falta nada”, se escuchaba la voz de un hombre, a todas luces

LAS ROSAS NO LLORAN

se trataba de la discusión entre una pareja, Vivian pudo reconocer de quienes se trataba.

-Otra vez parece que está llegando borracho el esposo de la vecina -le comentó a su esposo.

-Tenían tiempo sin discutir, parecía que las cosas habían mejorado -comentó Rauseo.

-A mi me preocupan esas cosas, tienen niños, lo que me duele es que ellos tengan que crecer viendo esas escenas entre sus padres, deberías ir y decirles algo, tu eres policía.

-No hay que meterse en eso, lo que ocurra dentro de su apartamento y en la vida de ellos es un asunto privado -le dijo Rauseo.

-Lo sé, pero me preocupa que vayan a traspasar los límites, tú mejor que yo conoces sobre la cantidad de mujeres que sufren violencia doméstica.

-Es cierto, pero en este caso no hay nada, son simples discusiones, lo único que me puedo ganar si meto las narices en eso, es una demanda, déjalos que resuelvan sus problemas.

Mientras, la discusión de aquella pareja continuaba subiendo de tono, de los reclamos pasaban a los insultos, “eres un borracho asqueroso, mírate, no te da pena con tus hijos”, le reclamaba la mujer, “no tienes nada que

MANUEL BARRERO

decirme, tu no sirves para nada, ni la cena sabes preparar, no sirves como esposa ni como mujer” le decía su marido.

-¿Escuchas?, ya las cosas se van tornando de otro color -le dijo Vivian a su esposo.

-Nada, te aseguro que no hay por qué preocuparse -dijo Rauseo intentando continuar con su sopa.

-¿Y qué tenemos que esperar, que la lance por la ventana? -le preguntó Vivian alarmada.

-Mujer, yo veo estas escenas a diario en la comisaría, yo sé lo que te digo, eso no deja de ser una discusión cualquiera. Te cuento que a veces intervenimos y ¿adivina quién es la primera en ir a suplicar que dejemos libre al marido?, su esposa.

“Ya me tienes hartó, te voy a enseñar a respetarme”, se escucho la voz de aquel hombre retumbando entre las paredes del edificio, “auxilio, auxilio, alguien que me ayude”, gritó con todas sus fuerzas aquella mujer desesperada.

-La va a matar, si no vas tú, iré yo -le dijo Vivian a su esposo tomando las llaves del apartamento y abriendo la puerta.

-Espera mujer, voy contigo, vaya lío este, ni la

LAS ROSAS NO LLORAN

sopa me puedo tomar en santa paz -dijo Rauseo al levantarse de la mesa.

Al salir del apartamento se consiguieron a varios vecinos en el pasillo, la escena había logrado captar la atención entre los habitantes del edificio, “hay que hacer algo vecino, usted es policía, debe intervenir”, le dijo la anciana del piso 3 al encontrárselo. Rauseo subió dos pisos hasta el apartamento de la pareja que discutía, ya no se escuchaban las voces, todo era un silencio sepulcral, “Dios santo, que tensión, no se escucha nada, será que le hizo algo”, comentaba la anciana a un lado de Vivian.

-Vecinos, por favor, abran la puerta -dijo Genaro tocando el timbre.

-No se escucha a nadie, ¿será que les pasa algo? -preguntó la anciana- insista, vuelva a tocar el timbre.

La puerta se abrió y ante ellos apareció Noelia, las lágrimas le corrían por el rostro, estaba muy alterada.

-Gracias por venir vecinos, espero que disculpen la escena y la molestia que les estamos generando -dijo Noelia.

MANUEL BARRERO

-¿Se encuentra bien, le ocurre algo? -le preguntó Rauseo en camiseta y aún con la cuchara de la sopa en la mano.

-No pasa nada, solo discutíamos.

-Vecina, la escuchamos pedir auxilio, algo grave debió estar ocurriendo, tenga confianza y díganos la verdad -le dijo la anciana.

-No ha pasado nada, se quedó dormido, esta acostado en nuestro cuarto, gracias a Dios los niños están pasando unos días con mi madre, yo estaba muy asustada y grité pidiendo ayuda, pero no pasa nada -dijo Noelia.

-Si es así nos vamos, cualquier cosa no dude en decirnos -le dijo Vivian.

Los vecinos se retiraron a sus apartamentos y todo se calmó nuevamente, Noelia en su mente había justificado algo de nuevo. Su esposo Miguel era un hombre trabajador que como muchos gustaba pasar tardes de tragos con sus amigos antes de regresar a la casa, ella a lo largo de los años se fue habituando al mal carácter que le generaban las copas, tanto que terminó atribuyéndoselo al vino. Normalmente Miguel se comportaba como un buen padre, amoroso con sus hijos y cariñoso con su pareja, nunca faltaba nada en su hogar, solo el vino empañaba la relación, ese día en medio de la discusión,

LAS ROSAS NO LLORAN

Miguel se levantó de la mesa con un cuchillo en la mano, el mismo con el que cortaba las titas del jamón, largo y grande, pasó caminando hasta el cuarto y se desplomó en la cama con el en su mano, estaba claro que en su mente nublada por el licor algo tenebroso estaba pasando, sin embargo Noelia prefirió pensar que solo iba a la cama y se le olvidó soltar el cuchillo en la mesa, tras años de discusiones ella comenzó a ver aquellas situaciones como un asunto normal.

Ese día en otra ciudad, Verónica salía de su trabajo, ella se desempeña como asistente ejecutivo en una empresa importante, es una mujer emprendedora, le gusta ser independiente, de estatura media, le gusta siempre estar bien arreglada más allá de que su trabajo se lo demanda, acostumbra proyectar la imagen de una mujer elegante, hace dos años se casó con Roberto, hijo de unos amigos de la familia, un hombre común, sin muchas aspiraciones, trabaja de obrero en una fábrica, constantemente surgen discusiones en torno al trabajo de ella, existen ciertos celos profesionales y su esposo no logra entender algunas cosas, dichas tensiones cada vez son más fuertes.

-¡Vaya!, cada día llegas más tarde, ya no te

MANUEL BARRERO

ocupas ni de la cena -le reclamó Roberto a su esposa al verla entrar al apartamento.

-Sabes bien que trabajo, estamos haciendo un cierre contable en la empresa y mi jefe me pidió trabajar unas horas extras -le respondió Verónica.

-Ya no sé qué pensar, a veces creo que tienes algo con ese tipo, ¿con quién te viniste del trabajo?, no vengas a decirme que a estas horas te subiste al metro.

-Me trajo él, se comprometió en traerme si lo ayudaba con unos reportes -le dijo Verónica.

-Me estas convirtiendo en el hazme reír de la cuadra, ahora resulta que llegas con un hombre a estas horas, ¿qué papel estoy haciendo?, en mi cabeza no cabe que tu jefe te traiga del trabajo sin querer algo mas contigo.

-Ningún papel, que yo sepa no eres artista, eres un obrero.

-Claro, eso es lo que ocurre, te da pena tener un esposo que no está a tu mismo nivel, la señora ejecutiva, vaya mujer me ha tocado, a mis amigos los atienden en su casa, les hacen la comida, están pendientes de su ropa, en cambio tu no haces nada por mí.

-Eso lo sabías antes de casarte, yo soy una mujer profesional y con un título académico, deberías haberte casado con una cocinera si ese

LAS ROSAS NO LLORAN

es tu gusto, ¿sabes algo?, ya me tienes harta.

-¿Y qué piensas hacer?, a ver, dime -le preguntó Roberto.

-Lo que debería haber hecho hace tiempo, separarme de ti.

-Puedes hacerlo cuando gustes, solo tienes que tomar tus cosas e irte de la casa -le dijo Roberto.

-¿Irme yo?, el que tiene que irse eres tú, si quieres mañana haces tus maletas y te vas.

-¿Yo porqué?, puse dinero para comprar este apartamento, nos ayudo a conseguirlo un primo mío, hice las gestiones.

-Claro es lo único que hiciste, recuerda que tu sueldo a duras penas te alcanza para pagar los pasajes al trabajo, yo pago los servicios, las mensualidades del crédito, la comida y en ocasiones hasta te ayudo a vestirme, lo siento, te toca irte.

Esa noche Roberto se acostó a dormir en el mueble de la sala, por su mente pasaban muchas cosas, una serie de sentimientos lo invadían y lo atormentaban, aún recordaba las palabras de uno de sus compañeros de trabajo, “las mujeres necesitan saber quién manda, no hagas el papel de idiota”. También le llegaban a la mente escenas de su hogar, el padre de Roberto fue siempre un hombre muy autoritario, su madre

MANUEL BARRERO

más que respeto le tenía miedo, cuando llegaba a la casa de trabajar no mediaba palabra, solo se sentaba en la mesa y esperaba la cena, si pasaban más de diez minutos tiraba los platos por la sala, incluso llegó a presenciar escenas de violencia, pese a todo esto, su padre era su modelo, nunca permitió que le faltaran al respeto, era de esos que llevaba los pantalones bien puestos, ¿qué pensaría su padre de él?, ¿qué pensarían sus amigos?, podría convertirse en motivo de burlas, “miren a Roberto, el sometido, tan macho que aparenta y su mujer lleva los pantalones”, tenía que darle un giro a las cosas y estaba decidido.

Acerca del Autor

Manuel Barrero Sierra es Venezolano de nacimiento, natural de Caracas e hijo de emigrantes Españoles, estudió en la Escuela Naval de Venezuela, donde egresó como Oficial de la Armada y el grado de Alférez de Navío, cursó tres maestrías: en Gerencia empresarial por la Universidad Central de Venezuela, Gerencia y Administración policial en el Instituto Universitario de Policía Científica, Seguridad y Defensa de la Nación en el Instituto de Altos Estudios de Defensa Nacional, alcanzando el grado de Vicealmirante, casado y padre orgulloso de dos hijas.

Actualmente se dedica a la escritura creativa y edición de textos, sus obras publicadas se encuentran en múltiples plataformas y librerías, así como también las de otros autores que publican a través de sus servicios editoriales.

MANUEL BARRERO

Otras obras publicadas:

Autoayuda

- Ser feliz a pesar de todo.

Novelas

- Siempre estaré contigo.
- Maruja.
- El último expreso.
- Atrapados.
- Infinito.
- Tierra de gracia.
- Caraballeda.
- Serie: Historia de una familia española.
- Al final de mi destino.
- Las rosas no lloran.

Relatos

- Serie policial Charli (tres relatos).
- Compendio serie Charli.
- El doctor.

MANUEL BARRERO

- Clementina.
- Cuentos de la navidad Moderna.
- El loco del París.
- Compendio de relatos cortos.

Libros infantiles

- El mundo de Sasha.
- El mundo del circo.
- Los viajes de Sasha.
- Mundo de mascotas.
- Sasha viaja al espacio.
- Compendio libros 1 al 4 mundo de Sasha.

MANUEL BARRERO

Editorial: Ediciones Manuel Barrero

Manuel Barrero Editor Independiente



Amplia experiencia en edición digital.

Numerosos autores publicados

Publica tu libro y haz realidad tus sueños.

amazon kindle

- Diseño de portada.
- Elaboración de maqueta.
- Registro y publicación en KDP de Amazon.



Email: blogconsultas2017@gmail.com